

**UN SUELO PARA
LA DEMOCRACIA
ARGENTINA. LA
GEOGRAFIZACIÓN
DE LA HISTORIA EN
EL DISCURSO
NACIONALISTA DE
RICARDO ROJAS**

Artículo *por*

EMMANUEL ROMERO

Artículo

Un suelo para la democracia
argentina. La geografización de la
historia en el discurso nacionalista
de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

EMMANUEL ROMERO

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires.
Investigador becario CIN con sede en el Instituto Gino Germani (UBA).
Ha publicado "Ricardo Rojas y las 'cosas que Platón no conoció'.
Civilización y Barbarie en el espejo de la intrahistoria unamuniana" en
Ferrás, G. (comp.) (2015) *Civilización y Barbarie: textos, cuerpos y
miradas de la "otredad" desde el horizonte hispanoamericano* (Córdoba:
Báez Ediciones. Ciencias Sociales).

Fecha de recepción: 15/4/2015 - Fecha de aceptación: 27/7/2015

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

UN SUELO PARA LA DEMOCRACIA ARGENTINA. LA GEOGRAFIZACIÓN DE LA HISTORIA EN EL DISCURSO NACIONALISTA DE RICARDO ROJAS

Resumen

Este trabajo se propone analizar cómo hacia el Centenario de la Revolución de Mayo Ricardo Rojas postuló al territorio como fundamento posible de la democracia argentina. Para esto, se reconstruirá el itinerario de las influencias y los giros teóricos con los que Rojas opera esa proposición, la cual –según nuestra hipótesis– deviene en lo que Jacques Rancière conceptualiza como una “geografización” de la historia: una territorialización del sentido que responde a la exigencia de sustraer a la democracia del reino de la palabra excesiva, propia del movimiento social moderno. Ahora bien, si dicho postulado parece presuponer una naturaleza espiritualizada, las extensiones a través de las cuales se desplaza sugieren su inscripción en una estricta materialidad. Por ese motivo también se considera necesario abordar esos desplazamientos con el propósito de descifrar la significación filosófico-política del territorio en un singular corpus teórico nacionalista. Nos proponemos otra cosa que una simple refutación. Más que impugnar su hostilidad hacia los “imprevistos enemigos”, los extranjeros, se tratará de estudiarlo en la positividad de su funcionamiento. Más que mostrar que no es democrático, indagaremos qué es la “democracia rojiana” que tiene al territorio como fundamento, qué uso de las palabras, qué modos de razonamiento caracterizan a un discurso nacionalista reconocido.

Palabras clave

Ricardo Rojas – Territorio - Geografización de la historia - Democracia

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

A GROUND FOR ARGENTINE DEMOCRACY. THE GEOGRAPHIZATION OF HISTORY IN ROJAS' NATIONALIST DISCOURSE

Abstract

This work attempts to analyze how, around the centenary of the May Revolution, Ricardo Rojas postulated the territory as a possible foundation of Argentine democracy. To that end, the itinerary of influences and theoretical turns with which Rojas made this proposition will be reconstructed. According to our hypothesis, it becomes what Jacques Rancière conceptualizes as a “geographization” of history, a territorialization of the sense that respond to the need of removing democracy from the realm of the excessive word characteristic of the modern social movement. However, although this postulate seems to presuppose a spiritualized nature, its extensions suggest its inscription in a strict materiality. For this reason, it is also necessary to address its displacements to decipher the philosophical-political meaning of the territory in a peculiar nationalist theoretical corpus. We pretend more than a mere refutation. More than showing that it is not democratic, we will analyze what Rojas’s democracy that recognizes the territory as its foundation is, what use of the words, what lines of reasoning characterize a considered nationalist discourse.

Keywords

Ricardo Rojas – Territory – Geographization of history - Democracy

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por Emmanuel Romero

UN SUELO PARA LA DEMOCRACIA ARGENTINA. LA GEOGRAFIZACIÓN DE LA HISTORIA EN EL DISCURSO NACIONALISTA DE RICARDO ROJAS

(Introducción) Acentuaciones

Lo que Ricardo Rojas escribió pudo habitar la distancia entre la acentuación de lo dado al inscribirse en una tautología sacralizada y la insinuación de lo disruptivo, arriesgando las palabras. En 1941, como una persistencia de su revisión de la programática liberal emprendida hacia el Centenario de la *Revolución de Mayo*, Rojas recordó las tres versiones del Mensaje de Sarmiento –fundada, cada una, en un tópico diferente: la tierra, la raza y la educación– y consideró parciales e insuficientes a las dos primeras (Rojas, 1983, pp. 23-24). Ese gesto significó apenas una reminiscencia del tono crítico que ya había sido plasmado en una (re)escritura que recorrió aquellos mismos tópicos, aunque operando un desorden con ataduras disímiles. Su “filosofía de la argentinidad” configura ese recorrido *otro* por la cronología conceptual sarmientina.¹

En este trabajo nos proponemos analizar el giro que se produce en un momento particular de esa trilogía porque creemos que en él se cifra un nudo imprescindible para la comprensión de su intervención escritural. En efecto, en el tránsito entre *La restauración nacionalista* (1909) y *Blasón de plata* (1910) –que tiene una continuidad aún más sugestiva en *Eurindia* (1924)–, Rojas acentúa el carácter fundamental de la “influencia” del territorio en la historia, que en aquel primer libro había portado sólo una figura de latencia. Ahora bien, ¿por qué el

¹ El mismo es implícita y retrospectivamente indicado, entre otras oportunidades, en *Eurindia* (1924). *La restauración nacionalista* (1909) trató sobre la educación y *Blasón de plata* (1912) sobre la raza; si bien a su vez sostiene que *La argentinidad* (1916) versó sobre el estado (Rojas, 1980^a, p. 89), este es el único tópico que, con respecto a la cronología del Mensaje de Sarmiento, se convierte en un resto.

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

territorio empieza a ser tratado más decididamente en una obra sobre la formación étnica y por qué –más aun– cuando la tierra y la raza son los dos tópicos del Mensaje de Sarmiento que precisamente desestima?

La operación de Rojas consiste en deshacer a la raza de su significación decimonónica, positivista: la raza es forjada por el territorio.² Si en *Blasón de plata* logra tramar esos dos tópicos es porque lo hace despojándolos de su anterior significación sarmientina: Rojas llega, con la promesa de una redención, al mismo punto desde el cual Sarmiento había partido, con la certeza de una fatalidad.

Itinerarios

Afirmar que el contenido del nacionalismo de Rojas “coincide, casi de manera puntual, con ciertos hitos de la obra barrèsiana” y que “un libro como *La restauración nacionalista* no es tal vez más que un trasplante (...) de las tesis sustentadas en *Les Déracinés*” (Masotta, 2010, p. 188), podría ser un gesto apresurado: Rojas se encarga de desmentirlo en aquel mismo libro (Rojas, 1971, p. 47.). Ahora bien, presuponiendo lo cuestionable de la filiación que denuncia Oscar Masotta, notamos que la figura de “la tierra y los muertos” aparece en la obra rojiana de una forma singular:

² “Frente a las incitaciones teóricas de Eurindia, oigo decir a extranjeros radicados en la Argentina o a argentinos hijos de europeos: – ¿Pero qué tengo yo de común con los indios, los gauchos o los españoles de la colonización, si yo soy de raza y de cultura europeas? A ello respondo que ‘la raza’, en su estricto sentido antropológico, puede individualizarse en caracteres somáticos (las del hombre blanco, negro o cobrizo, por ejemplo); pero que ‘la raza’ en sentido histórico, es un fenómeno espiritual de significación colectiva, determinado por un territorio y un idioma, o sea por un ideal.” (Rojas, 1980^a, p. 100) “El territorio es no sólo una jurisdicción política, sino un crisol de fuerzas cósmicas que obran sobre la raza, dándole un carácter regional y trascendiendo por el hombre a la historia. (...) La raza es no sólo el etnos material de la ciencia, sino la conciencia colectiva de un pueblo homologado por la emoción territorial y por la atmósfera común en la convivencia histórica.” (Rojas, 1980^b, p. 62)

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

El indio ha muerto, el gaucho ha muerto, el criollo está en agonía; pero llegará el nuevo tiempo de América, y todos sus muertos resucitarán. El viento del Espíritu no sopla aún, pero soplará (...). Las nuevas progenies se han entregado al lucro y la molicie, y la raza va descastándose, *como sin raíces en su suelo*" (Rojas, 2012, p. 238)³

Pero el espíritu no ha muerto, (...) aún puede (...) abrir sus tumbas, congregar sus manes y redimir un pueblo sobre su tierra (Rojas, 1971, p. 242)

¿Podría asemejarse Rojas a los mismos tradicionalistas atacados por Miguel de Unamuno, esas "gentes que por huir del ruido que les aturde (...) se recrean en ecos (...) de sonidos muertos"; a los que "el presente (...) les confunde (...) porque no está muerto, ni en letras de molde, ni se deja agarrar como una osamenta, ni huele a polvo"? (Unamuno, 1964, pp. 121-122) ¿Podría hacerlo cuando, en rigor de verdad, parece seguir el consejo unamuniano de resucitar los siglos muertos con un soplo de la intrahistoria que no reciben sino del presente? ¿Podría evitarlo, en cambio, cuando *su* presente no está signado sino por "la silenciosa tragedia del espíritu tradicional" frente a la cual pareciera evocarlos como una eternidad-*sólo-hacia-atrás* encarnada por la sucesión sepulta de sujetos intrahistóricos (caudillos, jefes del ejército revolucionario, conquistadores, indios), desde la interrupción presente, trágica y *desencarnada* que representan los extranjeros, los "imprevistos enemigos"?

En *Blasón de plata*, Rojas propone el conjuro de esa interrupción a través del territorio. Si para Sarmiento era precisamente el desierto la fatal explicación de la barbarie, para Rojas es "fuente de belleza, de riqueza y de patriotismo". Para Sarmiento, la imposibilidad de proyección de una nación; para Rojas, la posibilidad de redimirla de aquellos sin "raíces en el suelo", "sin arraigo" (Rojas, 1983, p. 28). Una redención que no se logrará a través de su rechazo, sino por

³ Las cursivas son nuestras.

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

medio de su asimilación: “extranjeros asimilados o regenerados por la tierra” (Rojas, 1983, p. 28). La transmutación de *civilización y barbarie* en “indianismo y exotismo” –fórmula que sí podría llegar a una superadora síntesis en el mito euríndico– le permite a Rojas no sólo deshacerse del fatalismo que dictaba la dicotomía sarmientina (Dalmaroni, 2006, p. 126) sino también pensar una *democracia* en suelo argentino. Porque la rememoración de la tierra argentina/americana como “tierra de migraciones”, ya que “[e]l fenómeno de inmigración no es nuevo en América” (Rojas, 1954, p. 148) diluye la amenaza que se venía agudizando desde hacía un cuarto de siglo: si en Rojas no había un “enemigo *esencial*”, cuestión que ya lo singularizaba con respecto a sus coetáneos del Centenario (Lvovich, 2003, p. 126), el contacto con la tierra indiana permitía que incluso el “enemigo *imprevisto*” dejara de serlo.

Con ese reemplazo de un soporte *racial* por un soporte *raizal* (Ferrás, 2012, pp. 25-47) y aun cuando su concepción de la “influencia” del territorio difería de la sarmientina, Rojas persiste, sin embargo, en el campo semántico de *Facundo* en cuanto al sentido metafísico que le adjudica a la naturaleza. Esta es la instancia argumental donde se expresa, a su vez, lo que Rojas hizo con la categoría unamuniana (que difícilmente podría ser recortada a tal grado de espiritualización en su concepción originaria): la intrahistoria, fundamento del “indianismo” (término que a diferencia de “exotismo” aún no había empleado y el cual no lleva un sentido étnico sino geográfico) está en el territorio. Una naturaleza espiritualizada, entonces. Incluso, un *genius loci*, un numen de los lugares, fuerzas cósmicas que dan cuenta de la “influencia espiritual de ‘los dioses’ a través de la tierra”, como escribirá posteriormente en *Eurindia* (Rojas, 1980a, p. 85). En *La restauración nacionalista*, Rojas aún no lo había aclarado con precisión:

La teoría del medio físico aplicada por Taine, antes estudiada por Buckle y Montesquieu, y sospechada por los antiguos, es la

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

influencia del territorio sobre la civilización.⁴ No se sabría decir en qué consiste esa influencia, pero existe, en verdad, ese poder caracterizante del lugar sobre el hombre (...). Esto podría probar que esa influencia no es sólo fisiológica o material, sino espiritual o psicológica, y depende de las emociones que el paisaje sugiere y que forman en su repetición el carácter de la raza (Rojas, 1971, p. 68).

En *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia* (1922), Lucien Febvre refuta el extenso derrotero intelectual que promueve esa concepción, y ataca precisamente al “astrológico” concepto de “influencia”.⁵ Sin embargo, la lectura de *Los nombres de la historia. Una poética del saber* (1992) de Jacques Rancière nos sugiere enfocar menos las distancias que las filiaciones entre Rojas y Febvre. Porque si *La Terre et l'évolution humaine* busca trazar una vía intermedia entre el antigeografismo de los sociólogos y los excesos de la antropogeografía de Ratzel, ese combate deja en la penumbra aquello que enlaza más profundamente el nuevo proyecto histórico de los *Annales* a un paradigma geográfico:

La ‘base’ geográfica que Michelet proporciona a la historia, aun cuando se trate de una respuesta a la teoría de las razas, no es la sumisión de los hechos históricos a datos geográficos. Es, mucho

⁴ También recuerda, en otro fragmento, a *Elements d'une Psychologie politique du Peuple Americain*, de Émile Boutmy, y a *Idearium español*, de Ángel Ganivet. La lectura de este segundo libro, en el que es desarrollado el concepto de “geografía espiritual”, le había sido recomendada por el propio Unamuno en una de sus cartas (García Blanco, 1958, p. 409).

⁵ “Taine (...) ¿qué ha hecho sino tomar de nuevo y utilizar, para una construcción sistemática y rígida, ideas vulgares entonces y profesadas por todos?” (Febvre, 1961, p. 12).

“Nunca se repetirá bastante que la Geografía no tiene por objeto investigar las influencias: las de la Naturaleza sobre el Hombre, como se dice, o del Suelo sobre la Historia. Ensueños. Estas palabras con mayúscula no tienen nada que ver con un estudio serio. Y la influencia no es una palabra del lenguaje científico, sino del lenguaje astrológico. Que se deje, pues, de una vez para siempre, a los astrólogos y demás charlatanes, como decía el buen Bodin, el cual, por otra parte, estaba lleno de estas cosas.” (Febvre, 1961, p. 344).

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

más profundamente, una geografización o una territorialización del sentido. No se trata de la influencia del suelo o del medio. (...) La 'geografía' que llama a la nueva historia es en principio un espacio simbólico que otorga a los reyes una buena muerte y funda la condición primera de la nueva historia: que ninguna palabra permanezca sin lugar. (...) (L) a operación 'romántica' de una territorialización del sentido (...) reparte el exceso de las palabras y la bifurcación de las voces entre tierra y mar, entre llanuras y montañas, islas y penínsulas. La muerte republicana del rey se efectúa en Michelet en beneficio de un pueblo y sin papeleo de pobres, ese pueblo territorializado que deja establecido *El Tableau de la France*: un mosaico de hombres descendiendo de tal montaña, saliendo de tal bosque, trabajando tal llanura (...). La teoría micheletista del lugar descarta la posibilidad de que ninguna palabra jamás sea vana. Prohíbe el no-sentido haciendo de toda producción de palabra la expresión exacta de su causa. Así, los hijos del Libro no pueden extraviarse. Pues las voces de todo libro son, en última instancia, las voces de cuerpos territorializados al mismo tiempo que enterrados, de cuerpos modelados por el carácter de una tierra. No se trata de determinismo geológico. (...) Se trata más bien de la puesta en funcionamiento de un principio de expresividad generalizada, de transitividad de lo escrito a la voz, de la voz al cuerpo, del cuerpo al lugar." (Rancière, 1993, p. 85)

¿Podríamos encontrar en Rojas una territorialización del sentido semejante? Haber tomado del análisis de Rancière el concepto de *geografización* de la historia no implica sino apenas un punto de partida. Porque si notamos que en principio esa *geografización* no se distingue de una espiritualización de la naturaleza, Rojas en rigor de verdad la despliega a través de varias prolongaciones que terminan por inscribirse en una estricta (y múltiple) materialidad.

Materialidades

En ese sentido, y partiendo del factor geográfico cuya postulación había comenzado a profundizar en *Blasón de plata* –fundándose en

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

que la nacionalidad argentina reconocía en la conciencia territorial su formación, e incluso su propia filiación etimológica-, Rojas distingue en *Eurindia. Ensayo de estética sobre las culturas americanas* las dos formas en que el territorio puede reflejarse: como numen del lugar o como visión del paisaje. Si el valor literario de la tierra como paisaje se contempla cuando el artista, echando en ella hondas raíces “como si fuera un árbol” (Rojas, 1980b, p. 66), va de la historia a la naturaleza, la naturaleza entra en la historia cuando la tierra, “enviándonos con ellos el mensaje de sus fuerzas ocultas”, crea “hombres tan adheridos al barro materno” (Rojas, 1980a, p. 69) y da un carácter a los “forasteros” desarraigados que asimila.⁶ Rojas concibe un *símbolo del árbol*:

“[e]n el escondido seno de la tierra cae la semilla que en su grano sucinto contiene metafísicamente el árbol frondoso, y por la raíz terrenal sube hecha savia el agua en que la tierra disuelve, por ocultas alquimias, su sal nutricia. Así la simiente espiritual de las naciones arraiga en las escondidas entrañas de su territorio (...) germen raizal oculto en la tierra, donde un *genius loci* anima aquel sintético misterio de vida”. (Rojas, 1980a, pp. 78-79)⁷

⁶ “Nuestro pueblo –escribe Ezequiel Martínez Estrada– es un pueblo desarraigado de su tierra natal, que no ha echado raíces aquí. Un pueblo boyante, de advenedizos en grande y en pequeña escala. (...) Buenos Aires, sobre todo, es el territorio de los desarraigados”. Martínez Estrada, 1956, p. 24.

⁷ Carlos Blanco Aguinaga, crítico de las obras unamunianas, señala un aspecto que aquí se torna sugestivo. Remarca que Unamuno veía la vida intrahistórica como contemplaba a la Naturaleza: “los silenciosos, la sal de la tierra, los que no gritan en la Historia”, “viviendo en trato íntimo y cotidiano con la Naturaleza (...) –dice Unamuno–, vivían estancados por resignación (...), con marcha vital tan lenta como el crecimiento de un árbol”, así como Rosa, personaje de la novela *La tía Tula*, tenía “algo de planta”. “[Y] como árboles los hombres / por el campo se pasean”. Lo que parecía ser una comparación, se convierte en un absoluto: “[a]quellas gentes eran Naturaleza”; se debía contemplar al pueblo, entonces, como se contempla al campo y al mar” (Blanco Aguinaga, 1975, p. 236).

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

La figura de la tierra-árbol es entonces uno de los desplazamientos con los que se materializa aquella *geografización* de la historia. Encontramos, asimismo, una segunda figura: la tierra-tumba. “Hálitos de la tierra, cuna y sepulcro del hombre”, escribe Rojas (Rojas 1954, p. 154). Cuando Rancière cita a Michelet – “[g]uardián de la tierra, monumento del hombre, la tumba contiene un testigo mudo que hablaría si fuese necesario” –, señala la estructura lógica que el historiador romántico imagina: sólo habla aquel que *hablaría*, y no, sobre todo, aquel que *hablaba*. Ese condicional de la palabra en reserva, de la palabra en la tumba, es el único que puede fundar el presente del relato histórico. Sólo por la piedra de la tumba puede retornar esa voz muda del condicional; “la muerte [...] tiene su lugar y da lugar”. Una teoría del lugar de la palabra, entonces, donde se anudan un pensamiento del suelo y un pensamiento de la tumba (Rancière, 1993, p. 74). Porque el suelo, precisamente, no va sin la tumba. El suelo es inscripción del sentido; la tumba, paso de las voces (Rancière, 1993, p.85).

Si Rojas propone con su “metafísica sustancialista” restaurar el espíritu territorial que subsiste eternamente, *aun cuando* lo haga en “los templos, los caminos, los puentes, las tumbas y hasta las simples moradas humanas” (Rojas, 1971, p. 57), ¿podría hablarse, entonces, sólo de “fluido abstracto”, tal como Masotta caracteriza al nacionalismo de aquél? ¿No es esto, en cambio, lo que Rancière establece: un sentido inscripto con dureza en las cosas, “que se puede, que se *podría* leer” sin fin en la materialidad de los objetos y de los instrumentos, las prácticas de lo cotidiano, los usos de los cuerpos y las conductas simbólicas; “todo el dominio, sucintamente, de las grandes regularidades de la vida material y de las lentas mutaciones de la historia de las mentalidades” que constituyen “el espacio de un *todo habla*”, la escena de un discurso ininterrumpido en la que Michelet “los ha instituido como testigos mudos, portadores de una inscripción y un mensaje”? (Rancière, 1993, pp. 75-76)

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

En esta instancia situamos lo que por su parte Jean Baudrillard teoriza en el apartado “Las estructuras de colocación” de su libro *El sistema de los objetos* (1968): un mobiliario que se configura como “imagen fiel de las estructuras familiares y sociales de una época”, muebles que se implican en “una unidad que no es tanto espacial como de orden moral”. (Baudrillard, 1985, p. 13)⁸

Las terceras figuras, entonces: la tierra-ciudad y la tierra-hogar, consuman este recorrido. Si los “monumentos arquitectónicos” definen la anatomía de una ciudad como resumen del medio geográfico, Rojas considera que a su vez expresan su espíritu. Por eso, cuando ese espíritu entró en crisis, según Rojas, la estética de la ciudad se anarquizó:

La villa humilde, pero homogénea, se convirtió en urbe inmensa, pero desarmónica. (...) La casa hidalga, de zaguán propio, que era la puerta del honor doméstico, fue reemplazada por la puerta común de los departamentos. El sórdido conventillo sustituyó a la soleada ranchería. (...) Tornóse visible un hiato espiritual entre el paisaje y la arquitectura, porque lo había entre la naturaleza y el hombre. Morábamos en edificios dislocados, porque estaban rotos los eslabones en las almas. (Rojas, 1980b, p. 31)

⁸ “Este hogar es un espacio específico que no se preocupa mucho de un ordenamiento objetivo, pues los muebles y los objetos tienen como función, en primer lugar, personificar las relaciones humanas, poblar el espacio que comparten y poseer un alma. La dimensión real en la que viven está cautiva en la dimensión moral a la cual deben significar. Tienen tan poca autonomía en este espacio como los diversos miembros de la familia tienen en la sociedad. Además, seres y objetos están ligados, y los objetos cobran en esta complicidad una densidad, un valor afectivo que se ha convenido en llamar su ‘presencia’” (Baudrillard, 1985, p.14). “Todo esto compone un modo total de vida, cuyo orden fundamental es el de la Naturaleza, considerada como sustancia original de la cual se desprende el valor. En la creación o fabricación de objetos, el hombre, a través de la imposición de una forma que es cultura, se convierte en transustanciador de la naturaleza: es la afiliación de la sustancia (...) la que instituye el esquema original de creatividad: creación ab útero, con todo el simbolismo poético y metafórico que lo acompaña. Así, pues, (...) el mundo es vivido como dado (...) y el proyecto consiste en revelarlo y perpetuarlo” (Baudrillard, 1985, pp. 27-28).

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

Ninguna inscripción de sentido puede haber en un Buenos Aires donde todo es exótico, “desde las ideas a los muebles” (Rojas, 1980b, p. 88).

Conclusiones

Una crítica como la que realizó Roberto Giusti a *La restauración nacionalista*, retomada por David Viñas, registrando la intervención escritural de Rojas en la creciente hostilidad al extranjero propia de la “crisis de la ciudad liberal” (Viñas, 1994), nos llevaría a la trabajosa pretensión de exponer las citas que evidentemente la respaldan, protegiéndolas frente a las que, sin embargo, la refutan. En este trabajo hemos optado por sobreimprimir a esa visión la pregunta por los *modos* de la propuesta asimilacionista de Rojas frente a la presencia de los “imprevistos enemigos”. En este sentido, un fragmento específico se convierte en el índice de los contornos de esa asimilación. Rojas escribe:

La afirmación de esta doctrina fundamental, no implica, ni remotamente, hostilidad alguna contra el hombre extranjero. El ‘hostis’ romano que etimológicamente engendra ‘hostilidad’, no cabe en la conciencia argentina; aquí el peregrino es ‘hospitus’, y le ofrecemos por morada la Patria” (Rojas, 1980a, p. 70)

Sin embargo, inmediatamente después, agrega: “Pero esta doctrina implica, eso sí, hostilidad contra el hibridismo cosmopolita, contra el individualismo estéril, contra la estéril errantez de las almas; y esto, puede ser (suele frecuentemente ser), tarea de criollos descastados por la pedantería mimética.” (Rojas, 1980a, p. 70)

El territorio, entonces, encuentra su última *ratio* en tanto redención posible de esa “estéril errantez de las almas”. Lo que lleva a Rojas a proponer aquella *geografización* de la historia no es la hostilidad inmediata que podrían provocar los extranjeros sino, más profundamente, la irrupción de la heterogeneidad y la de una *mímesis*

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

cuya destrucción era la exigencia para que la democracia se sustrajera al reino de la palabra excesiva (Rancière, 1993, p. 67).

“No hay proletarios en Rojas”, escribe Horacio González, sólo “ruinas de objetos antiguos, el pasado que habla a través de la languidez anímica de sus reliquias destrozadas”; “un misticismo de esquirlas protegidas por la historia”; “[t]rascendentalismo garantizado por reliquias” (González, 2007, p. 250). Si los proletarios son, en su mayoría, aquellos “imprevistos enemigos”, ¿no están *todo-el-tiempo* como lo “no idéntico”, como aquello que Rojas pretende arraigar precisamente a ese “trascendentalismo” (*en* el territorio, *en* la “ciudad armoniosa”, *en* los “muebles-monumentos”), asimilándolo a lo Uno?⁹ Los denuetos que escribió –y que (¿como síntoma?) se agudizan en el mismo movimiento con el que postula aquella *geografización* como redención de la amenaza– podrían ser considerados como efecto de la tensión entre un “todo homogéneo”, una distribución singular de los cuerpos en comunidad, y esa heterogeneidad disruptiva, esa presencia del Dos que parecía postergar cualquier redondez de la idea, cualquier conciliadora superación. La irreconciliabilidad de los conceptos con la realidad no cesaría mientras existiera un *resto*: mientras la conciliación debiera ocurrir “cuando [fuese] favorable a nuestro ideal” (Rojas, 1980a, p. 89), “reteniendo lo que es esencial y fecundo, para eliminar lo restante”. (Rojas, 1980b, p. 70)

⁹ La revolución de los “hijos del Libro” evocada por Rancière, la proliferación de los hablantes fuera del lugar y fuera de la verdad, ¿no es lo mismo que provoca la impugnación rojana frente al “innoble veneno, profusamente difundido en los libros baratos por ávidos editores, (que) ha contaminado a las turbas ignaras y la adolescencia impresionable”, siendo “una de las aberraciones democráticas de nuestro tiempo y de nuestro país, que la obra de alta y peligrosa filosofía circulase en volúmenes económicos, más asequible que el libro nacional o que los manuales de escuela”? (Rojas, 1971, p. 44).

Artículo

Un suelo para la democracia argentina. La geografización de la historia en el discurso nacionalista de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

Bibliografía

- Baudrillard, J. (1985). *El sistema de los objetos*. México: Siglo Veintiuno.
- Blanco Aguinaga, C. (1975). *El Unamuno contemplativo*. Barcelona: Laia.
- Dalmaroni, M. (2006). *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.
- Febvre, L. (1961). *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*. México: UTEHA.
- Ferrás, G. (2010). Ricardo Rojas: mestizaje y alteridad en la construcción de la nacionalidad argentina. *Revista Sociedad y Economía*, 18.
- García Blanco, M. (1958). "Ricardo Rojas y Unamuno". *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 8.
- González, H. (2007). *Restos pampeanos: ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Colihue.
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Martínez Estrada, E. (1956) *¿Qué es esto? Catilinaria*. Buenos Aires: Lautaro.
- Masotta, O. (2010). *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Rancière, J. (1993). *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rojas, R. (1954). *Blasón de Plata*. Buenos Aires: Losada.
- Rojas, R. (1971). *La restauración nacionalista*. Buenos Aires: A. Peña Lillo Editor.
- Rojas, R. (1980a). *Eurindia. Ensayo de estética sobre las culturas americanas. Volumen I*. Buenos Aires: CEAL.
- Rojas, R. (1980b). *Eurindia. Ensayo de estética sobre las culturas americanas. Volumen II*. Buenos Aires: CEAL.
- Rojas, R. (1983). *El pensamiento vivo de Sarmiento*. Buenos Aires: Losada.

Artículo

Un suelo para la democracia
argentina. La geografización de la
historia en el discurso nacionalista
de Ricardo Rojas
por **Emmanuel Romero**

Rojas, R. (2012) .*Archipiélago: Tierra del Fuego*. Ushuaia: Südpol.

Unamuno, M. de (1964). *Unamuno. Antología*. México-Buenos Aires-
Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Viñas, D. (1994). *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires:
Centro Editor de América Latina.